

EL CINE

De luz y de sombra,
en la sombra que llena la sala,
se forman paisajes, mujeres y hombres
que parecen surgir de la nada.

Un soplo de vida
los anima, y la estrecha pantalla
es ancho escenario—remedo del mundo—,
de sainetes, comedias y dramas.

Altivos palacios
con humildes viviendas contrastan;
hay ricos que gozan y pobres que sufren;
razas nobles y cunas villanas.

Igual que en la vida,
las pasiones encienden sus llamas;
virtudes y vicios entablan la lucha
en que caen tantas víctimas trágicas.

Hay besos muy largos...—
el Amor ha agotado su aljaba—;
hay sueños que nacen de sueños, y pinta
la ilusión su quimera dorada.

Las luces se encienden;
nada queda en la estrecha pantalla;
ya no es un trasunto de la humana vida,
que ha surgido también de la nada.

ANTONIO M. PEÑASCO